

Martes, 3 - Junio - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Santísima, hijos míos. Aquí estoy con vosotros orando como siempre. Yo os digo como siempre que pidáis mucho, que hace mucha falta la Oración, hijos míos; porque es que ¡qué poco se acuerdan de rezar y de ir al Padre y pedirle!; no, solamente quieren nada más que la diversión: pasearse y nada más.

Yo, hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón de ver cómo está el Mundo; de ver que todo se va a terminar, pero los hombres no lo creen; dicen que eso no puede ser, hijos míos; cuando lo tengan encima, como todo pasa, entonces dirán: **“¡Qué verdad decían y cómo lo decían!”**. Porque, hijos míos, viene. El Padre Celestial quiere ya la renovación del hombre, porque ya está dándole muchas oportunidades y nunca hacen caso; así que, hijos míos, cada uno que piense lo que quiera y que digan lo que quieran; pero cuando lo tengan en su casa y vean..., que no saben que han podido tener el remedio en sus manos y no lo han querido hacer; cuando vean tanto destrozos y tanto..., cuando todo lo han podido remediar.

¡Qué poco se les pide!: una oraciones; ya les dirá el Padre: **“Hijos míos, ¡cuántas veces os lo he pedido Yo que hagáis oraciones, que pidáis al Padre, que lo tengáis contento!”**; y sin embargo, hijos míos, siempre está triste y siempre está con el Corazón..., de ver que sus hijos tanto..., y con qué poquito lo han podido solucionar todo; solamente el Padre Celestial no pedía nada más que una poquita Oración para pedirle al Padre. Pero, hijos míos, cuántos hogares veo que a lo mejor se pone la esposa a rezar y a orar, y le dice el marido así, hijos míos: **“Ahora estás orando, ahora estás rezando; deja eso y vámonos a dar una vuelta; vámonos a pasear. Eso ya está muy antiguo”**.

Yo todo eso lo tengo que oír, y decirle: **“Antiguo estará, pero es lo que puede salvar”**. Pero ellos lo único que quieren es eso: Tener mucho para disfrutar e irse por ahí; pero no decir: **“Voy a pedirle a mi Madre ni a mi Padre que tengan compasión de nosotros; que yo quiero rezar y pedir por el hombre, porque el hombre ya está perdido”**.

A ver, hijos míos, a cuántos hogares se puede entrar que sepan algo del Padre Celestial. Preguntad y decidles, y veréis cómo dicen que no saben nada; que ellos solamente saben de divertirse y de irse por ahí. Y a ver, si no hay dinero hay que sacarlo de donde lo haya; que es lo que dicen.

Así que, hijos míos, eso no es; si no hay, hay que aguantarse y decirle al Padre Celestial que nos perdone, que si no hay otra vez será, o nos apañaremos con el Amor del Padre. Pero eso es muy poco; eso lo quieren poco ellos; pero en todos que no les gusta orar y decir: **“Voy a estar un ratito sentado orando, pidiéndole al Padre por mis hermanos para que se vayan haciendo más creyentes de lo que son”**.

Hijos míos, pedid vosotros y decid: **“Que lean el Evangelio, que ahí está la Palabra verdadera; ahí está todo verdadero”**. No hay que decirle que como no se ve no se cree y que para creer hay que ver, hijos míos. Mirad mi Amado Jesús cómo le dijo a Tomás: **“¿Porque has visto has creído?; benditos sean de los que creen sin**

ver”. Decía que no podía ser que mi Amado Hijo hubiera resucitado. Entonces era él el que no creía; pero ahora que hace tantos siglos y tanto tiempo, hay quien no cree ni que ha existido siquiera. ¡Qué pena tan grande!; ¡que es la Salvación del Mundo!; ¡que es todo! Pero no quieren nada, nada más que pasárselo bien y ¡ala! Así.

Hijos míos, pedid mucho por todos vuestros hermanos; decidles que el Padre Celestial está con los brazos abiertos esperando a sus hijos para abrazarlos y decirles: “Hijo, te quiero y te adoro. Yo aquí estoy para todo lo que vosotros deseéis. Hay que pasarlo mal, porque todo aquel que pasa todo bien pues luego se encontrará que es todo mal; y luego habrá quejas, habrá chillidos, habrá rechinar de dientes diciendo: **“Yo he sido bueno. Yo he amado al Padre”**. Y Él con tanta humildad dirá: **“Ahora me conoces porque me has visto, si no tampoco”**”.

Hijos míos, ¿eso no es una pena?; ¿eso no es una pena tan grande que se vea así el Patriarca del Mundo, el que todo lo puede, el que todo lo hace y lo deshace si quiere? Hijos míos, quiero que vosotros vayáis abriendo los ojos; vayáis caminando, moviéndose; tenéis que despertar, que estáis durmiendo para el Mundo. Tenéis que ir y decirles a vuestros hermanos: **“¿Qué hacemos?; que estamos dormidos y el Padre Celestial quiere que despertemos, ¡que no vamos a estar siempre dormidos!”**”.

Eso es lo que tenéis que hacer, e ir por los caminos evangelizando. Yo, vuestra Madre Celestial, la Madre del Redentor, he ido también por los caminos evangelizando; e iba diciendo que era el Todopoderoso el que todo lo podía. Porque es que ya sabéis que desde que nació fue perseguido; no lo querían; estaban dormidos; no lo creían; querían matarlo; desde que nació estuvo en peligro.

Y así os digo Yo a vosotros: **“Salid del peligro y entrad. No tengáis miedo, que el Padre Celestial os salvará de todo, hijos míos”**. Por eso, vosotros pedid, pedid mucho al Padre y orad, que el Padre está esperando con los brazos abiertos, hijos míos.

Bueno, pues Yo os lo digo..., y es como una madre que se sienta y todos los pollitos se le ponen alrededor, y empieza a explicarles la vida; pues así estoy Yo con vosotros, hijos míos, explicándooslo a mis pollitos para que luego se destaquen. Cuando llegue el momento, hijos míos, que Yo lllore de alegría, no de tristeza.

Bueno, os voy a bendecir para que el Padre os de Fuerza y os de Amor.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor, con la Luz, con la Fuerza del Padre, con la Cadena de oro que os echa para que cuando llegue el momento os acojáis a ella.

Padre, cúbrelos con tu Luz, y que no les pase nada, y que todo vaya... que sea Amor; que haya Unidad con mucho, mucho Amor, y esa Luz que Tú estás echando y bendiciendo Tú mismo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os cubro con el Amor del Padre y con la Luz.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 6 - Junio - 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, para dar más fuerza al Mundo, para que el Mundo tome la fuerza que necesitan. Pero para eso los hombres lo que tienen que decir es: **“Yo voy a pedir perdón al Padre por todos mis pecados y por los pecados de los demás”**.

Hay que hacerlo así, para que el Padre vea que ese hijo está pidiendo de verdad, está pidiendo con amor por los suyos y por los demás. No que, hijos míos, estáis que nada más que vais con vosotros y vosotros solitos; no queréis compañía de ninguna clase. No sois como antes, hijos míos, que todos vivían juntos; que vivían en Comunidad, y el amor que se tenían los unos a los otros. Aquí no lo hay eso, y eso es lo que quiere nuestro Padre -porque es vuestro también como mío- que está en el Cielo esperando el perdón que los hombres le pidan; ese perdón que tienen que pedir de verdad; que piensan que no tienen; sí, tenéis, hijos míos, todos tenéis que pedir perdón al Padre Celestial, y decir: **“Padre, perdóname; perdona a mi hermano, porque también es un pecador como yo”**. Y así, hijos míos, hay que hacerlo todo, pidiendo por los tuyos y por los de tus hermanos; que el Padre vea que verdaderamente lo amas y que lo quieres. No que, hijos míos, ahora mismo no hay amor ninguno, no hay; todo está que: **“Si yo tengo, ¿por qué yo me voy a preocupar del que no tiene?; ¿por qué me voy a preocupar de si pasa necesidades?; yo tengo, a mí no me importan los demás”**. No, hijo mío, porque tú tienes porque el Padre Celestial quiere que tengas; porque si el Padre no quisiera que tuvieras, de momento todo se te acabaría. Pero el Padre quiere que tú lo tengas, y así que seas un salvador de hombres.

Lo mismo que Yo vine al Mundo para ser Pescador de hombres, Yo quiero que vosotros lo seáis también; que verdaderamente salvéis a algunos por amor; que verdaderamente traigáis al Padre un hermano salvado, sin que este hermano sepa que tú lo has salvado; solamente el Padre Celestial es el que lo tiene que saber que tú has intervenido por ese hermano que lo necesitaba y que él no quiere, pero a través de tu fuerza, de tu amor, y de todo lo que el Padre Celestial quiere, así se perdona a ese hermano. Atraedlos vosotros, hijos míos. A Mí me da mucha alegría cuando estáis hablando a un hermano de vuestro amor hacia el Padre Celestial, de vuestro amor hacia mi Madre; Yo digo: **“Hijo mío, sigue que Yo estoy contigo; que Yo te estoy poniendo la Palabra en la boca, la que tienes que decir Yo te la estoy eligiendo para que sepas y le des con la que tienes que decirle”**.

Y así estoy siempre al lado de vosotros, para que por lo menos que no os hundáis; ya que no subís que tampoco vayáis para abajo, hijos míos. Desprendeos un poquito de vosotros, y estad un poco ante vuestro hermano; no que estáis unidos nada más que a vuestra casa, a vuestros hogares; que verdaderamente así es como tiene que ser, pero, hijos míos, tu hermano que necesita de ti, de que le pidas al Padre por él, porque no..., no lo conoce; enséñale a conocerlo, enséñale a dar ese amor que hay que dar para que ese hermano abra su corazón y diga: **“Verdaderamente mi hermano lleva razón. Yo tengo que estar en el camino del Padre Celestial, porque Ése es el que me da el Amor que yo necesito; que estoy viviendo sin Amor”**.

Y así, hijos míos, es como Yo quiero que vosotros viváis; que no viváis secos, porque ahora mismo el corazón está seco, no hay amor; porque dicen: **“Yo sí; yo amo a Dios; yo hago lo que Dios me pide; yo voy a Misa y cumplo con lo que el Padre Celestial quiere”**.

Hijos míos, sí, el Padre Celestial quiere todo eso; pero también quiere el Padre Celestial que tu vida, que tu tiempo, lo pierdas un poquito con el hermano que no comprende las cosas, que no sabe; decid: **“Venga, que yo te voy a enseñar; que yo te voy a decir el Camino del Padre cuál es”**. Porque es duro, muy duro de caminar, pero al final es todo como la seda que hacen esos gusanillos que hay pequeñitos; que mira lo que hacen.

Pues eso es lo que Yo quiero que vosotros seáis no sólo para vosotros; que cuando lleguéis allí, que todo lo que veáis sea Amor; y no veáis lo que a Mí no me gustaría que vierais. Me gustaría que vierais todo bonito y todo hacia las manos del Padre Celestial. Pero, hijos míos, eso hay que trabajarlo, hay que ganárselo, y hay que decir: **“Me desprendo de mí un poquito y voy a dar, a darme a otras personas que me están necesitando: ese hermano que está ahí y no sabe lo que hacer, voy en busca de él”**.

Enseñad la Palabra de mi Padre Celestial y la Mía. ¿Para qué queréis el Evangelio? Evangelizad a vuestros hermanos. ¿Para qué lo queréis, para tenerlo guardado? Allí no enseña nada. El Evangelio es muy bonito y muy..., pero para tenerlo guardado, no, hijos míos, no; hay que decir..., y decir que lo lean y que lo saquen de la librería, para que lean y sepan lo que el Padre quiere -porque ahí lo pone todo- y lo que Yo le pido para que esté conmigo; pase a Mí y Yo con el Corazón abierto, con mis manos limpias lo cojo y digo: **“Venga, hijo mío, que el primero ya lo has subido, el primer escalón; vamos a subir el segundo, que es un poquito más grande, luego otro..., hasta que terminen todos”**. Y así es como a los hermanos que están alrededor les ayudáis; ¿que se ríen?, ¡que se rían!; más que hacían conmigo, hijos míos. No me creían. Yo era Satanás que venía. Y mira lo que hicieron; y a Mí no me importaba que me hicieran lo que quisieran.

Hijos míos, pedid al Padre y alabad mucho al Padre Celestial, para que el Padre esté contento con vuestras Alabanzas. Hijos míos, id para adelante ya; ya tenéis que tirar para adelante, no para atrás. Dejad ya esa lucha y poneros ya suaves, para estar como el Padre quiere que paséis. Vamos, hijos míos, que vamos cada día un poquito más; que Yo os diga: **“Habéis subido un poquito”**; y otro día os diga: **“Seguís subiendo”**. Y así es como tenéis que subir al Cielo, hacia el Padre Celestial.

Os voy a bendecir con Bendiciones especiales, para que mientras vosotros estáis hablando del Padre Celestial, y estáis perdiendo vuestro tiempo -que decís vosotros que perdéis el tiempo-, estas Bendiciones que queden en vuestras casas cubriéndolo todo, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con la Luz del Padre, el Agua del Manantial; la Luz que baja del Padre Celestial, que está cubriendo todo: vuestras cabezas, vuestro cuerpo, vuestra alma.

Padre, cúbrelos, dales Amor, para que el Amor nunca les falte; que siempre lo tengan: el Amor, la Caridad.

Que estas Bendiciones entren en vuestros hogares, en vuestros familiares, en

vuestros amados hijos. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.
Hijos míos, cubrid vuestro corazón de Amor, de Alegría y de Paz.
Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 10 - Junio - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pidiendo por todo el Mundo; y por eso digo: **“Voy a dejarlos que terminen un poquito. Yo oraré también con ellos”**.

La Oración, ¡que hace muchísima falta!; siempre os lo digo, pero es que es lo que hace más falta, la Oración; la Oración al Padre, que está deseoso de las oraciones de los hombres; pero los hombres no, no quieren saber nada, y todo es nada más que irse por ahí, para que el Señor sufra tanto como está sufriendo por sus hijos.

Pero, hijos míos, Yo lo tengo siempre en mi Corazón, de ver que Yo quisiera alargar la mano, y a cada hijo mío, en cada hogar, limpiarle y decirle: **“Ya no necesitas nada más; todo se ha quedado bendecido y...”**.

Pero, hijos míos, Yo no lo puedo hacer eso; porque eso quien lo tiene que hacer es vuestro Padre Celestial, que es el que está deseoso de hacerlo; pero, claro, nunca lo hará, porque el perdón...; nunca hay perdón, solamente hay egoísmo, hay pérdida, que cada uno va mintiendo.

Hijos míos, si vierais cuánto dolor le da al Padre Celestial, al Padre y a todos, cuando mentís... ¡Miente la gente!; ¡qué dolor tan grande le da al Padre!, porque el Mundo se hizo tan limpio y tan sano para que los hermanos fueran unos para los otros. Si hubiera el Amor que el Padre quiere que haya, no pasarían muchas cosas, hijos, de las que pasan; pero no quieren nada más que muchas cosas malas; por culpa del hombre, que no quiere nada más que pasarlo bien; y si hoy tienen cinco, quieren tener más y más; y si su hermano que está al lado no tiene nada, es igual, eso a él no le importa; porque, si él come, ¿qué le importa el que no coma, aunque esté a su lado?; si él tiene para todo, ¿qué le importa a él que los demás no tengan para nada?

Hijos míos, y así es como van siempre; y luego se justifican diciendo: **“Yo no sé nada; yo solamente sé que no sé nada de que el Mundo lo está pasando mal”**. Hijos, si no lo has querido ver; si tú tienes para todo..., no has querido ver lo que pasa en los demás; pero sal fuera y habla con tus hermanos y habla con todos los que están necesitados, verás cómo sí te enteras de lo que le pasa a tu hermano.

Pero no quieren sufrir. Pero si eso, hijos míos, no es sufrir; eso es enterarse de lo que pasa en el Mundo, y decir: **“Yo voy, porque sé que a la vez de darle una alegría, con mis consecuencias, con todo, Yo se la doy también al Padre Celestial; y así a mis hermanos también les doy esa alegría de poderles ayudar”**.

Pero eso el hombre no piensa así, ninguno, no piensa; solamente para ellos; no les importa lo que pase a los demás. Pero bueno, hijos míos, cuando vengan aquí y vean lo que tienen que pasar, dirán: **“¡Ay!, ¿por qué no fui yo más bueno?; ¿por qué no hice yo lo que me mandaban, y no me lo tomé como una Enseñanza, que eso no sabía ni de dónde venía?”**.

Hijos míos, todo tiene su empuje y todo tiene su fin. No lleguéis al fin sin presentarle al Padre todo vuestro trabajo y todo vuestro Amor; decirle: **“Ven, hermano, yo no te puedo ayudar en esto, pero sí en otra cosa”**. Y así, y al otro hermano a lo mejor le puedes ayudar a lo que el otro no tiene; y así quiere el Padre que sea el Mundo, pero no ha sido y nunca será; siempre será nada más que de sufrimiento y de dolor, ¡mucho dolor! El Padre siempre lo ha dicho: que estáis..., que los hombres están viviendo ciegos, que no ven nada, todo lo que hacen lo hacen ciegos; no llevan nunca ese amor que tienen que llevar; solamente van haciendo como el que es sordo, y no oye y dice: **“Yo tiro para adelante, porque no oigo y tengo que ir por el camino; ¡como no oigo...!”**.

Cuando llegue delante del Padre y se le quiten todo sus males, verás cómo sí ha de poder y ha de poder llevar todo lo que se le pedía. Cuando esté allí con el Padre Celestial en el Cielo, el Padre le dirá: **“Mira, hijo mío, esto era lo que Yo te mandaba que hicieras con tu hermano”**. Y verás cómo tiene que decir: **“Yo creía que era más fuerte, que yo no podía hacerlo”**. Y entonces -lo que he dicho antes- vendrán las justificaciones y ya no le valdrán; porque al Padre, el que quiere engañarlo y justificarse, no puede. Pero eso, hijos míos, Yo os lo digo y es como un cuento que parece que os estoy contando. No, hijos míos, que se os quede eso grabado en vuestra mente y en vuestro corazón.

Bueno, hijos míos, Yo me voy ya a marchar. Seguiré orando con vosotros. Orad, orad mucho, y pedid mucho por todos, para que el Padre esté siempre contento y no esté llorando; porque es mejor que tenga gozo, alegría en su Corazón, que no llanto; porque luego veréis, hijos míos, cuando llegue el final.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis limpios, para que ayudéis a vuestros hermanos ricos o pobres.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado con el Amor del Padre, la Luz, el Agua del Manantial y toda la Luz que necesita vuestro corazón, os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, que os quiero y os amo mucho; pero seguid y sed humildes y agachad siempre la cabeza, porque es mejor agacharla que levantarla y sacar la soberbia; y, sin embargo, si la agachas sacarás más ante los ojos del Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Jueves, 12 - Junio - 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

-Todo el Mensaje lo dijo entre sollozos-

Hoy vengo con dolor, ¡con mucho dolor! Vengo a vosotros, hijos míos, con mucho dolor en mi Corazón y en todo. Hijos míos, os pido que hagáis mucho, mucho, por el Mundo; que el Mundo está muy mal, hijos míos. Aquí estoy con tanto dolor que mi hija está sufriendo tanto. Así es como Yo quiero, hijos.

Y a ti, hijo mío predilecto de mi Santa Madre, coge y sigue a los Pastores; tú que eres de todos los Pastores un escogido. No dejes a tus ovejas, ¡no las dejes!; que

necesitan de tu trabajo, necesitan de tu ayuda; no las dejes extenuadas como están, cada una por su lado. Necesitan que las guíen todas por el mismo camino. Yo eso es lo que quiero, hijo mío.

No me hagáis llorar más. Mi Corazón esta muy triste, y el Corazón de mi Santa Madre. Por eso Yo he venido hoy con tanto dolor y con tanta pena en mi Corazón. Hijos míos, vosotros acudid siempre que vuestro Pastor os llame; que vuestro hermano Sacerdote os llame, para daros la Palabra de mi Padre y la Mía; porque Yo me pongo muy contento cuando os veo a todos reunidos.

Vamos a dar fuerza a lo que mi Madre ha pedido. ¡Qué pena me está costando de ver que no va a seguir como Yo quisiera y mi Santa Madre! ¡Ay, qué pena tengo tan grande!, ¡qué dolor, hijos míos, en mi Corazón!

Hijo, te voy a pedir a ti, hijo mío, que estás consagrado, que tienes tus manos tan sagradas; porque la Palabra de mi Padre y la Mía, y tanto amas a mi Santa Madre, no abandones tu rebaño, ¡no lo abandones!; porque si lo abandonas, abandonas a mi Madre y me abandonas a Mí. Vamos para adelante. Ya estaremos contigo. Sigue con ellos. Hay que hacer las cosas aunque se sufra; porque Yo esta tarde he acudido a vosotros, ¡y mira con el dolor tan grande! Se pasa mucho dolor; porque mi hija no aguantaba ya el dolor tan grande al que Yo la he sometido.

Bueno, ella me ha dicho: **“Padre, todo lo que haga falta; aunque me muera, eso va a ser contigo”**. Así que, hijos míos, seguid. Amaos mucho y quereos mucho, que si os queréis entre vosotros me queréis a Mí y queréis a mi Santa Madre; porque aquí está mi Madre también llorando conmigo. ¡Ay, qué pena conforme está el Mundo, hijos míos!; que no hay nada más que sacrilegios hacia mi Padre y hacia Mí por todos los lados. Pero mi Padre eso todo lo perdona y Yo también.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que vayáis bendecidos.

Yo os bendigo, pero la Bendición de vuestro Padre también es como la Mía; porque cuando os bendice vuestro Padre -el Sacerdote, vuestro hermano- es como si os bendijera Yo. Así que, hijos míos, aunque Yo os bendiga, también vuestro hermano vale su Bendición como la Mía, hijos míos.

“Yo traigo de mi Padre la Luz Divina, el Amo; que mi Padre me la ha echado para vosotros, para que os cubra a todos con la Luz de mi Padre Celestial, para que quedéis todos unidos con la Luz, con el Amor.

Hijos míos, esto es una Bendición especial, para que la llevéis siempre en vuestro corazón. Vuestra casa, vuestros familiares, vuestros hijos, todo queda cubierto con esta Bendición; para que estéis bendecidos, hijos míos: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, todos quedáis bajo esta Bendición, bajo la Luz de mi Padre Celestial, que es el vuestro; y que os queremos y os amamos mucho, hijos míos.

Viernes, 13 - Junio - 2014

NUESTRO AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros para daros mi

Palabra, hijos míos, con mucha tristeza también en el Corazón; porque ya visteis cómo mi Hijo entró: ¡con qué pena!, ¡con qué dolor!, de ver cómo está todo: que no hay nada...; que el hombre no quiere ser bueno, no quiere estar con su hermano ayudándole y queriendo ser un buen hermano para él. Pero, hijos míos, así quiere el hombre que sea y allá va a llevar las cosas así: muy tristes, ¡muy triste y muy doloroso!; pero, bueno, vamos a ver mientras que se pueda..., con las pocas oraciones que hay, y con las que hay que sean de verdad, que salgan del corazón, que salgan del todo bien para el Padre Celestial. Porque el Padre ve que el que está con Él está con Él.

Pero, hijos míos, hay muchos hermanos vuestros que están que no saben lo que es la Palabra del Padre Celestial; que no saben lo que es ni siquiera rezar un Padrenuestro; y esos, hijos míos, tienen que ser enseñados por sus hermanos los que están al lado; porque cuántos hay que están deseando que les hablen del Padre Celestial, que les hablen de mi Hijo. Pero como nadie les habla, nunca llegarán a conocerlo, hijos míos; y hay almas muy buenas que quieren conocer al Padre y tiene que ser siempre por nosotros, por sus hermanos, que son los que están ahí en la Tierra y son los que les tienen que dar esa Palabra de Amor: esa Palabra que el Padre dio y mi Amado Jesús.

Yo quiero siempre... Yo cuando estaba ahí con mi Amado Hijo, a Mí siempre me preguntaban y me decían: **“María, ¿qué es tu Hijo?”**. Y Yo les decía: **“Pues mi Hijo es un Hombre que quiere mucho al Padre Celestial, y que quiere que los hombres sean buenos, para que el Padre esté contento con todos y no esté sufriendo por nosotros”**. Y Yo así estaba siempre que me preguntaban, y siempre me traía a aquellos que me preguntaban; pero con todo y con eso, ya visteis, hijos míos, lo que pasó, porque había almas que no eran tan buenas; había hombres que no querían nada más que su poder; no querían nada más que ser ellos, y decían que mi Amado Hijo, Hijo de Dios, sí que era Satanás; cuando eran ellos, no mi Hijo.

Pero, hijos míos, también mi Hijo hizo muchísimo por atraer a todos, incluso a ellos mismos. Y cuando ellos vieron que mi Hijo sabía mucho más que ellos podían saber y que iba siempre por delante de ellos, hablándoles desde que era niño, y ellos no sabían por dónde iba aquello ni por dónde venía, pues dijeron: **“Éste nos quita a nosotros todo el valor que tenemos, todo lo que somos; vamos a quitarlo del medio y así se acabó”**.

Ellos sabían que mi Amado Jesús no era quien pensaban, pero tenían que quitarlo del Mundo, para que ellos triunfaran y fueran los buenos y mi Amado Hijo fuera el malo. Pero Él, antes de subirse para dejarnos ya e irse con su Amado Padre, les hizo ver a todos quién era; y les hizo ver a ellos también, que se dejó que le hicieran lo que le hicieron, porque ellos vieran que podía con una voz que hubiera dicho y con una mano que hubiera subido, mi Hijo se hubiera salvado; pero no quiso; quiso que todos vieran que moría y que luego resucitaría.

Así que, hijos míos, todo eso lo sufrí Yo, lo pasé. Porque eso lo sabía mi Hijo todo: que tenía que morir, que tenía que resucitar. Pero Yo, hijos míos, que tenía que llegar a tanto no lo sabía. Y todo lo pasó y lo sufrió mi Amado Jesús. Y Yo, como buena Madre de mi Hijo y de vosotros, hijos míos, no quiero pasar otra vez el calvario que se pasó; ni que ninguna Madre pase el calvario que Yo pasé viendo cómo

llevaban a mi Hijo: atado de pies y manos, con la cruz cargada a sus hombros y dándole por detrás como si fuera un animalito.

Hijos míos, ¿qué madre quiere ver a su hijo así? Pues Yo lo vi a mi Amado Hijo, y todo se me quedó en mi Corazón. Y no quiero ver a ninguna madre así, ni Yo quiero pasarlo otra vez; porque Yo ya estoy en el Cielo, pero también sufro cuando una madre que está en la Tierra sufre por su hijo, también lo sufro Yo, hijos míos.

Por eso, a vosotros os pido que sigáis, que os juntéis mucho; que hagáis mucha oración, porque el Padre se pone muy contento. Ahora mismo mi Amado Jesús está llorando por sus hermanos, y, sin embargo, dice: ***“Mira, Madrecita, cómo se han juntado; están orando, están pidiéndole al Padre”***. Eso es lo que Yo quiero y eso es por lo que ganarán el Cielo. Porque Yo quiero salir y ver..., e ir a ellos siempre de Gloria, de Majestad; no como entré ayer: de dolor, ¡con mucho dolor!; para sufrir y que sufra mi hija como sufrió.

Pero, bueno, vosotros tenéis que abrir también mucho los ojos, hijos míos. Y no tenéis que estar: que si uno, que si los otros...; nada, vosotros guíaros por mi Palabra, que os estoy enseñando; por la de mi Amor, mi Hijo; que os estoy llevando por el Camino. Y Yo creo, hijos míos, que ya lleváis tiempo para que seáis corderitos que van sin tenerle que decir: que por ahí no es, que es por el otro lado. Y así es como Yo os quiero. Que el Camino que va para el Padre Celestial es muy doloroso -siempre os lo digo-, ¡muy doloroso!; con muchas piedras en sus pies, y andar con muchos pinchos; lágrimas de sangre. Yo lo pasé, hijos míos. Acostumbraos a decir todos: ***“Si mi Padre lo hace y me lo manda, será por mi bien”***.

Así que, hijos míos, ya tenéis ahí a vuestro Pastor, que os va a llevar, que Yo se lo pido que esté siempre con vosotros y que no se eche atrás; porque Yo lo quiero mucho. ***“Hijo mío, te quiero mucho y te tengo aquí un roalito guardado de Gloria. Sigue con ella, y no..., no pierdas ese trocito, hijo mío. Si Yo te he puesto en este Camino, aunque veas que te parezca que esto no va; aunque veas que son ovejas que todavía no están enseñadas, ten paciencia como Yo la tengo. Pero verás como la tienes que ver, porque la vas a ver, hijo mío”***.

Yo quiero Amor para todos, y que el Padre Celestial esté contento, con mucho Amor hacia nosotros: hacia vosotros y hacia Mí, que estoy siempre diciendo: que vamos, que hay un cachito de Gloria para todo el que quiera seguir el Camino, pero con mucho dolor y con mucho trabajo. No es como “el Contrario” que te dice: que no hay sufrimiento ninguno. Sí, hijos míos, Yo os digo que sí, que sufrimiento hay y mucho. Porque mi Hijo no tenía por qué haber sufrido tanto y, sin embargo, lo sufrió para llegar a las Moradas de su Padre.

Hijos míos, venga, seguid orando, pidiéndole al Padre por todos vosotros; que no os haga tener malos pensamientos; que no haga...; que cuando estéis y os digan algo, que no penséis luego..., dándole vueltas; eso no lo quiere el Padre Celestial ni Yo tampoco. Tu hermano te ha querido siempre, pues siempre te querrá, hijo mío.

Bueno, pues vamos a seguir todos: Yo con vosotros y vosotros conmigo y con mi Amado Jesús, llevando el Camino con Amor, con la Luz que mi Padre y el vuestro nos va a ir dando y poniendo, para que veamos y cuando demos un pasito no lo demos en falso, lo demos seguro.

Así que, hijos míos, que el Padre Celestial os cubra de Luz, de Amor, para que

vuestro corazón esté siempre gozoso. Yo, hijos míos, como soy vuestra Madre Celestial y soy tan poquita cosa, Yo no tengo el... Vuestro Padre, que está aquí, os bendecirá; porque él para eso tiene ante los ojos de mi Amado Jesús más poder que Yo, hijos míos, porque así lo quiere el Padre, y así es y así será siempre, hijos míos.

Yo os digo: ***“Que la Luz del Padre os cubra con todo el Amor; que os bendiga; que os mande Luz con las cuatro cadenas que salen del Cielo y están sujetando este Templo.***

Hijos míos, vuestro Pastor, vuestro hermano, os va a bendecir, hijos míos, y nos va a bendecir a todos”.

-“La bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y sobre vuestros hogares, y que permanezca para siempre. Amén”.

-Así sea, hijo mío.

Martes, 17 - Junio - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pidiendo al Padre, hijos míos. Siempre os digo lo mismo: que tenéis que orar mucho y que tenéis que pedir mucho al Padre, porque ya está todo muy mal, ya se está aproximando mucho. Pero, hijos míos, vosotros orad y pedid para que el Padre dé más tiempo, a ver si los hombres cambian, a ver si los hombres se vuelven de otra manera y no quieren seguir con la vida que llevan, de hacer daño, de hacer nada más que el bien para ellos, no el bien para el hermano que está a su lado, que necesita amor, que necesita mucho de su hermano que está al lado; y eso no lo ven, ¡no lo ven!, sólo ven ellos; los demás..., si su vida no es como la suya, pues que la busquen -que es lo que dicen- que ellos no se van a complicar la vida, cuando ellos la vida la llevan bien.

Hijos míos, y al Padre Celestial le da de eso un dolor tan grande en su Corazón, de ver que dicen que se lo han buscado, que él ha sabido vivir la vida y que por eso todo le sale bien. Y Yo digo, hijos míos: ***“Si tú tienes la vida que crees tú que la llevas bien, que tienes para hacer todo lo que tú quieres, incluso hasta ver que tus hermanos están que no pueden seguirla, y tú no eres capaz de decirle: Toma, hermano, yo te doy”.*** No todo lo contrario, decir que eso... Yo por eso, hijos míos, os lo pido y os digo que nunca os alegréis del mal de nadie; porque si todos esos que dicen que tienen es porque ellos se lo han buscado, no saben que si algo tienen es porque el Padre Eterno quiere que lo tengan. Quieren presumir de decir: ***“Yo qué bien estoy. Todo me viene bien; todo me sale bien”.*** Hijo mío, porque el Padre que está arriba y todo lo está viendo, te esté dejando que la vivas bien y que la lleves bien. Cuando llegue tu momento, ya verás cómo también te tiene que salir mal. Y ahora la llevas bien porque el Padre Celestial te deja, y luego... Porque, hijos míos, con que el Padre dijera y moviera su brazo un poquito, ya todo se acababa, ya no tenías nada, ya a lo mejor era peor que tu hermano que vive al lado y tú no quieres favorecerle en ese

momento. Pues así te pondría el Padre a ti, si Él quisiera, de momento.

Por eso a vosotros, hijos míos, los que podáis, si vuestro hermano está mal abridle vuestro corazón, y decidle: **“Hermano, vamos a ver...; yo no tengo, pero lo que tengo está a tu disposición; vamos a partirlo para los dos”**. Eso es lo que el Padre quiere, hijos míos; porque el que hace eso y da lo que tiene, luego el Padre Celestial se lo multiplica bastante, y ahí tiene que le sobra. Pero tiene que hacer las cosas de corazón; tiene... que el amor que dice que tiene, tiene que ser amor verdadero, amor que salga del corazón; que el corazón esté ahí abierto nada más que para el que lo necesite, hijos míos.

Yo cuando veo a un hermano que está así, que no necesita nada, sin embargo a su hermano le da. Que muchas veces, hijos míos, tenéis un hermano al lado y lo veis necesitado...; y escuchadme lo que os quiero decir: ***“No es necesidades para darle un plato de comida; no es necesidades para hacerle y ayudarle a vivir la vida, no; es necesidades de que le hables una palabra, y le digas: ¿Qué te pasa hermano?, ¿me necesitas?; aquí me tienes. Yo te voy a hablar lo poquito que sé, para que conozcas al Padre Celestial, porque todavía no lo conoces bien, y yo te voy a dar un poquito de Enseñanza para que lo conozcas tú también”***.

Nada más que con eso, hijo mío, y le hables un poquito de lo que es nuestro Padre que está en el Cielo, vuestro Amado Jesús, vuestra Madre Celestial -que está siempre con vosotros-; nada más que con eso ya le estáis ayudando, le estáis dando su vida; porque la tiene muerta, porque vive porque tiene que vivir, porque el Padre quiere que viva; pero vive sin ilusión ninguna. No basta con decir: **“Yo amo al Padre, yo amo a Jesús”**.

Ella, esa hermana o ese hermano, está ahí, oye hablar de Jesús; oye hablar del Padre, pero no ha habido un hermano que le diga que está en el Cielo y que ahí está; que nos quiere a todo el Mundo, que a todo el Mundo le abre su Corazón; y que no es Padre de uno sólo, que es Padre de todo el Mundo. Porque el Padre Celestial es Padre de todos, no sólo de unos poquitos, ni de los que están bien y viven bien; no, hijos míos, es Padre quizá de los que no viven bien.

Si estáis porque quieren darle su Palabra y que lo conozcan; quiere que un hermano se sienta a hablarle, a decirle lo que necesita. Y no sabéis, hijos míos, la obra tan grande y tan bonita que estáis haciendo con ese hermano o esa hermana; porque estáis haciéndole ver que Dios existe, que Dios está allí en el Cielo, y que sin Él no se puede vivir. Porque el que no vive con Él, vive sin vida, sin ilusión; sin embargo, el que vive para el Padre Celestial, tiene la vida por entero, tiene todo lo que su corazón pida, y ahí esta el Padre para dárselo todo.

Y a ti, hermano, que te has dedicado un poquito a hablarle a tu hermana o a tu hermano de eso, hijo mío, ¡estás haciendo una obra tan grande!; y el Padre Celestial te está amando y te está dando su Corazón en ese momento, y te está poniendo su Palabra en tu boca para que tú la transmitas, y a ti te dé más Amor para explicarle a todo el Mundo lo que el Padre quiere; y quiere que todos sepan que ahí está Él con las manos abiertas para darle todo lo que le pida. Lo mismo le da el Corazón el Padre Celestial a aquel hermano humilde que esta allí abandonado, que no lo quiere nadie, porque él no está...; está sucio, está... Hijos míos, ése es el que el Padre quiere que perdáis un ratito nada más en hablarle y en decirle que su vida el Padre Celestial se la

va a arreglar, se la va a poner como él quiere; porque el Padre no quiere que él esté viviendo como vive: tirado; que en cuanto empiece a vivir y a conocer al Padre Celestial, su vida va a cambiar del todo.

Hijos míos, hay muchas maneras de ayudar; no sólo económicamente, no sólo en decir: **“Yo soy tu amiga y voy a estar aquí a tu lado”**; sino sacarle todo lo que tiene dentro de su corazón, y volvérselo a poner otra vez; pero ya con otro Amor y con otro Corazón, que es ya del Padre Celestial.

Hijos míos, así quiero Yo que seáis vosotros: que no paséis de largo, que estéis ahí para lo que sea; no os avergoncéis de acercaros a un hermano que está en la calle - como vosotros decís-, hijos míos, como un mendigo; pues acercaos, que a lo mejor ése está ahí porque no sabe vivir la vida y porque no hay quien le dé aquello que necesita él, hijos míos.

Bueno, pues os voy a bendecir. Seguid orando; seguid pidiendo al Padre por todos los hombres. Y lo que os he dicho no lo olvidéis.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz Divina del Padre, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos bajo la Luz de mi Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 20 - Junio - 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. A mis Apóstoles les daba: **“La Paz sea con vosotros”**; y a vosotros os lo doy también, porque quiero que hagáis muchas cosas como lo hacían mis Apóstoles cuando Yo se lo mandaba, hijos; porque hay que andar, no hay que estarse parados, diciendo: **“Bueno, que aquí me lo traigan todo”**. Y eso no puede ser, hijos míos.

Yo, vuestro Amado Jesús, sufro mucho por todos mis hijos que Yo veo que sufren por Mí y por mi Amadísimo Padre. Yo quiero que vosotros vayáis ya cogiendo la Gracia que Yo quiero daros a todos; pero también quiero que lo que Yo os mande a vosotros, hijos míos, eso se haga y no se digan muchas cosas como las que se dicen, hijos míos.

Yo sé que todo es de mucho sufrir. Yo todo lo que sé es que hoy vuestros hermanos, que están a vuestro lado, dicen: **“Jesús está en todos los lados, y la Santísima Virgen también”**. Pues sí, estamos en todos los lados, en todos los lados que nos llaman, que nos buscan y que nos dicen: **“Venid, que os necesito”**. Entonces, ahí Yo como mi Santísima Madre, allí estamos; porque, hijos míos, Yo quisiera que vierais cómo mi Madre Celestial, que es la vuestra también, sufre cuando algo se mete por medio del Grupo de sus amados hijos; por eso sufre mucho y llora mucho.

Hijos míos, por lo menos haced por intentar que mi Santa Madre no sufra tanto; porque vosotros no sabéis todo lo que sufre y lo que llora; porque no quiere que sus hijos sufran ni lloren, pero cuando viene otro de otro lado que quiere meter las manos donde no debe, pues eso, hijos míos, es **“el Contrario”** a todo; y no creáis que viene

a daros muchas alegrías, mucho gozo, para que no sufráis, estéis siempre gozando; porque es lo que os dice: **“Que no tienes para comer, no tienes un trozo de pan”**; viene él con ese trozo de pan a decirte: **“Toma, hijo, ¿ves cómo yo sí me acuerdo de ti?; ¿ves cómo yo sí te traigo para que comas?”**.

Pero, ¡qué amargo le sirve ese trozo de pan que le ha dado para que coma! Él se pone muy contento, y el que se ha comido el pan también, porque se ha quietado el hambre en ese momento; pero, ¡cuánto deseará no haberse comido el trozo de pan!; porque luego, lo primero que le dice: **“Tú te cambiaste por el pan; tú tenías hambre, y yo te di de comer; mira cómo no te ha dado nadie de comer, nada más que yo”**. Y es preferible estar sin comer antes que comerse el trozo de pan del *“Contrario”*.

Por eso, hijos míos, de esto vamos a tener ya mucho, porque de esto ya está todo lleno. Yo, vuestro Amado Jesús, os lo advierto que os vendrán dándose gloria; vendrán dando todo lo que cada uno desea; pero, hijos míos, pasad hambre y pasad...; pasadlo mal, y decidle: **“No quiero, no tengo necesidad, porque el que ahora no tiene para darme un trozo de pan, ya me lo dará doble. Retírate de mí”**.

Y así quiero que seáis, hijos míos. Acordaos de la Palabra que os voy diciendo. Decidle claramente que no, que se retire; porque es que viene ofreciéndote de todo, hijos míos. Porque a Mí también vino, pero conmigo no pudo. Yo llevaba muchos días sin comer y sin dormir, y los pies todo llenos de llagas de andar descalzo; y me pusieron una mesa de manjares; a Mí me pusieron para que caminara, me pusiera en los pies...; y que fuera que no me faltaría de nada. Pero como Yo sabía quién era, se lo dije: **“Mi Padre que está en el Cielo me lo dará; porque de pan también vive el hombre”**.

Así que así se lo dije, y me dice: **“Asómate ahí”**. Yo me asomé, y ahí había gloria, de todo; pero de nada me dio gana, no me dio gana nada más que de tener el Rostro de mi Santo Padre conmigo y a mi lado; y le dije: **“Padre, no me abandones, que Yo por muy mal que esté no te voy a abandonar”**. Y estuve los 40 días que mi Padre me mandó, y no me pasó nada. Sufrí, sí, porque me lo pusieron todo, todo, que no había quién me tocara; pero Yo lo pasé, y conmigo no pudo Satanás.

Hijos míos, acordaos de lo que os estoy diciendo: que van a venir ofreciendo muchas cosas; no hagáis caso, ¡no hagáis caso! Yo también...; porque Yo cuando quiera que vosotros, mis hijos, tengan que ir a un sitio, soy Yo quien se lo digo y mi Madre Celestial; que un poco más adelante os mandará a varios sitios que tenéis que ir; por lo menos mi hija tiene que ir; si vosotros, como buenos hermanos como habéis hecho hasta ahora, la acompañáis, pues ganáis lo mismo que gana mi hija, las mismas gracias, todo igual ganáis. Pero que sepáis que eso...; tenéis que ir y no digáis nunca..., y pongáis las cosas nunca, hijos míos, no las pongáis nunca en duda; que el que pone las cosas en duda, luego para verlas claras le cuesta mucho.

Así que, hijos míos, cuidadito con los que se acerquen a vosotros diciendo que os da esto, que os da lo otro; que en tal sitio... Vosotros decid: **“Yo tengo quien me lo dé en mi propia casa”**.

Así que, hijos míos, os lo digo para que no haya luego que decir: **“Yo es que me equivoqué; yo es que no sabía”**. Hijos míos, que de esos hay muchos hermanos que

están sufriendo lo suyo.

Buenos, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos con la Gracia del Padre, con todos los Ángeles: mi Coro, que están aquí, y que Yo muchas noches cuando os veo que ya estáis en vuestros aposentos, y veo que alguno tiene malos sueños, les digo: ***“Id y pasad la mano por su cabeza, y quitadle esos malos sueños y esos sueños que no deben de tenerlos”***.

Hijos míos, Yo, vuestro Amado Jesús, llamo a mi Padre: mi Padre que está en el Cielo con el gozo de todos sus hijos, que están con Él, que lo quieren, que lo aman; Yo le digo a mi Padre que mande esa Luz tan hermosa; que mande con los Ángeles la Columna de Luz, de Amor, para que cubra vuestros corazones, vuestras mentes -que nunca piensen mal-, vuestras casas, vuestros hogares; y todos los que tienen preocupaciones y tienen cosas en su corazón, que le están doliendo, que están sufriendo, mi Padre va a entrar con su Luz y todo lo va a limpiar, todo lo malo, lo negativo, hijos míos. Veréis, hijos míos.

Padre que en el Cielo estás, para bendecir a este Grupo no tienes que bajar, solamente con alargar tu brazo a todos los bendecirás, y a todos los que están en su casa.

¡Hijos míos! ¡Vamos, Padre!

“Con esta Luz, con este Amor y con estas Gracias de todo el Cielo, quedáis cubiertos con el Amor del Padre. Y Yo os bendigo, hijos míos”.

Adiós.

Martes, 24 - Junio - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que aquí estoy como siempre para daros mi Palabra y orando también; porque la Oración no se puede dejar, hijos míos; la Oración hay que alimentarla y tenerla lo primero en vuestro corazón y en el corazón de todos los hermanos; ¡que amen a Dios!; ¡que amen al Padre Eterno y que sean hijos buenos del Padre!

Por eso, hijos míos, aquí estoy Yo para daros mi Palabra, para que veáis que Yo no me olvido y siempre estoy con vosotros; porque Yo sé que vosotros también estáis conmigo.

Hijos míos, hoy quiero deciros y os digo: que hay que tener el corazón muy reformado, muy fuerte, para lo que viene, hijos míos. Yo estaré siempre con vosotros y os amaré y os libraré de todo mal que pueda libraros; porque, hijos míos, ya no es que viene, sino lo que viene es “el Contrario”, que ya está dando cada golpe, que no sabéis vosotros lo que está haciendo; lo que está llevándose de hijos que los está haciendo polvo.

Por eso, os digo que vosotros tenéis que tener el corazón muy reformado y que no lo...; no os hable nadie, no digáis: ***“¡Ay qué bonito!”***. No alimentéis vuestro corazón de falsas cosas, sino de cosas que os hagan sufrir; porque ya sabéis, hijos míos, que todo lo que es bueno es doloroso y es con lágrimas, para derramar muchas. Todo lo contrario de lo que algunos hijos creen: que es tener mucho, y corriendo estar siempre

dando por ahí malos disgustos; porque es lo que se hace: dar malos disgustos; y si yo tengo dinero, que si mira lo voy..., y corriendo saco; ¿tú por qué no vas a hacer lo mismo? Y así lo van engatusando, hijos míos, hasta que llega el momento que ya no pueden salir de donde se han metido.

Por eso, Yo os digo a vosotros: que reservéis vuestro corazón; que lo tengáis duro para todas estas personas; porque es que no se les puede llamar ni hermanos, ni...; Yo siempre digo "el Contrario", porque es contrario del Padre Celestial. Va solamente haciendo daño, y diciendo que él se los ha llevado todo.

Por eso, os digo que no os entusiasméis de cosas que los ojos se os hayan puesto y se hayan enamorado los ojos, pero que no se enamore el corazón, y decid a todo no: **"No, yo no necesito nada; yo necesito nada más que el Padre Celestial me quiera y me ame"**. Y con eso veréis cómo se aleja de vuestro lado. Porque Yo también estaré, porque hay que tener siempre, hijos míos, ahora y muchos ya están todo...; porque tienen... ¡cuántos tienen!; ¡cuántas almas que eran buenas y ahora son malas!, porque van también ya llamando y atrayéndose también a las almas que ellos han conocido; sabiendo todo lo que han pasado y todo lo que es, bueno pues quieren que todo lo pasen como ellos.

Por eso, hijos míos, tened mucho cuidado y no queráis nunca decir: **"Yo por encima de mi hermano quiero estar"**. No, nadie tiene por qué estar por encima de uno ni debajo de otro; solamente lo que el Padre quiera daros; conformaos con eso. No le pidáis al Mundo lo que el Mundo no puede dar. Solamente vendrá cada cosa en su momento. No decir: **"Yo soy; y de momento quiero ser hoy el más grande"**. Más grande no hay nada más que uno, hijos míos; solamente grande está el Padre Celestial, y nada más; y no hay más grande. Aún son todos mucho más pequeños.

Así que, hijos míos, Yo vuestro corazón quiero que esté amable; que sea amable y que deis a vuestros hermanos; que les ayudéis, y que les habléis del Padre Eterno. Pero siempre para bien, para decirle que el Padre Eterno está ahí con los brazos abiertos para decir: **"Ven, hijo, que te quiero y que te amo, y que cuando llegue tu hora te daré lo que tú pides o lo que pueda darte"**. Porque todos le piden mucho al Padre, y el Padre todo lo da; ¡todo lo da! Pero lo da cuando Él comprende que lo necesita. El Padre Celestial no da las cosas por darlas, pero darlo lo da todo, pero al momento y cuando lo necesitáis, hijos míos.

Y Yo, que soy vuestra Madre Celestial, que me preparó el Padre; de antes de nacer ya me había escogido para que fuera la Madre de su Hijo, pues Yo, hijos míos, también tuve que sufrir mucho desde que era bien pequeña; y sufrí, pero Yo todo lo hacía por Amor al Padre Celestial, todo por lo que quería. Y Yo veía que mis padres no me lo podían dar, Yo me conformaba y decía: **"Bueno, pues otra vez será"**. Y Yo nunca les di a mis padres un disgusto, porque me dieran lo que no podían darme. Yo se lo pedía al Padre, le decía: **"Padre, si mis padres no pueden, Tú, mi Padre, al que te amo y te quiero, cuando puedas me lo darás"**.

Y cuando Él podía me lo daba; ¡siempre me lo daba! Por eso, hijos míos, vosotros no tengáis nada de qué decir: porque esa hermana está mejor que yo, ni la otra, ni...; con lo que el Señor te ha dado confórmate, porque vendrán cosas en la que tu hermana no lo tiene y tú lo tendrás, hijo mío. Ése es mi consejo: que el Padre Celestial os da; el Padre Celestial quiere que seáis buenos, buenos de verdad; que

llevéis vuestra cruz con amor y con paz, para que el Señor y el Padre Celestial su Corazón esté contento y tenga Paz, hijos míos.

Os voy a decir: “Yo, por el Monte Calvario bajó el Señor. En su Corazón llevaba tres Rosas, ¡tres Rosas!; con **la Luz era en una la Madre**, su Madre Celestial, que la llevaba en su Corazón; la otra era **la Luz de su Amado Padre**, que lo llevaba para Él, para alumbrar a todos el Redentor; y **la del medio era la Santa Concepción**, porque de ahí salía y se dividía todo lo que el Mundo tenía que ser: el Amor, la Luz.

Todavía Yo, cuando esa Rosa llegó a Mí, se puso delante de Mí, y Yo dije: **“Quién te ha traído Rosa mía?”**. Y la Rosa me habló, dijo: **“Porque Tú eres la Madre del Señor”**. Yo le dije: **“Sí, soy la Madre del Señor”**.

Me dijo: **“Pues en Ti quiero estar, porque soy el Corazón de tu Amado Jesús, que tanto ha sufrido por la Redención”**.

-**“Yo también sufrí y lloré”**.

-Y me dijo la Rosa: **“No llores. Da Amor a todo el Mundo, que Yo estaré contigo aquí en tu Corazón”**. Y aquí está conmigo. Yo doy Amor a todos mis hijos. Sufro por todos. Amo a todos.

También conocí la tercera Flor, y le dije que quién era ella; y me dijo: **“Yo soy el Señor, tu Hijo Amado; que mira lo que ha quedado de su Corazón: solamente una Flor: una Rosa Divina para Ti, Madre Mía, para que tengas dos; me tengas en tu Corazón”**.

-**“¡Ay, hijo mío, qué pena tan grande tengo de no poder abrazar a tu Corazón!”**. Entonces me dijo: **“¿Que no Me puedes abrazar?, ¿por qué no?”**. Se me posaron cada una en las manos y me apretaron así. Dijeron: **“¿Ves cómo sí me puedes abrazar?; pero si somos tuyas, porque tu Hijo nos lo ha mandado que vengamos contigo, hasta que llegue el momento que el Padre Redentor te lleve para arriba con nosotros; y allí conocerás la otra Flor”**.

Hijos míos, ¡qué cosa tan bonita!, ¡qué cosa! Yo tengo mi Corazón dividido entre muchísimos hijos, porque la Rosa me va diciendo a quién tengo... Ella dice que todos son muy buenos; que todos quieren mucho, pero que siempre entre los buenos también hay...; que hay que cogerlos y apartarlos y hablarles y darles una charla del Señor, y decirles: **“Mira, hijo mío, mira; éste es mi Corazón. Soy el Señor. Y del golpe que me hicieron, solamente quedaron tres... Las tres Rosas que nos juntamos tenemos la Luz, y nos vamos con la Madre a su Santo Corazón”**.

Hijos míos, eso quiero Yo que lo veáis vosotros también, cuando llegue; pero tenéis que ser buenos; tenéis que amaros mucho; tenéis que decir: **“Yo no tengo nada; es de mi hermano y mío”**. Pero hay que el egoísmo...; hay mucho egoísmo. Hay que decir: **“Yo no quiero nada de lo que tengo. Hoy mismo me voy a desnudar y voy a coger la ropa y la voy a quemar. Me voy a poner otra que esté sacudida y no tenga nada de lo que hoy ando con ella; sino que esté nada más a lo que quiera el Señor”**.

El Señor, que está ahí esperando con las manos abiertas a sus hijos, que sean buenos y que no tengan esos malos pensamientos; que también, hijos míos, con los pensamientos también se peca mucho. Tened cuidado también con el pensamiento, hijos míos.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir. Otro día seguiré contando lo de la Flor.

“Yo, con la Flor en la mano, con la Flor del Señor, le pido al Padre la Bendición: la Bendición para ustedes, para mis hijos, que son los hijos del Padre Celestial; y Él nos va a bendecir con la rama de la Flor: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho, hijos míos. Meditad todo lo que os he dicho.

Adiós, hijos míos, adiós.